

LA SOCIOLOGÍA Y EL ESPEJO DE LA COLONIALIDAD EN AMÉRICA LATINA

PAULO HENRIQUE MARTINS

RESUMEN

Consideramos como principio, a partir de la relectura de los clásicos y de los contemporáneos de la sociología en Latinoamérica, que el desarrollo de esta disciplina ocurrió bajo la tensión histórica permanente entre colonialidad y anticolonialidad. Nuestra tesis indica que esta tensión constitutiva de la sociología latinoamericana entre colonialidad y anticolonialidad conoció, entre los siglos XIX y XX, tres etapas distintas y complementarias: una, la de la post-independencia; otra, la de la poscolonialidad crítica; y una tercera -aún incierta- que divide a la sociología hoy, entre las tentativas de recolonialidad, a partir de las presiones utilitaristas por la sociedad de consumo, y las luchas anti-utilitaristas por la decolonialidad del saber y a favor de una nueva praxis colectiva.

PALABRAS CLAVE:

Sociología en América Latina | Decolonialidad | Centro y periferia

ABSTRACT

We consider first, from the reading of classical and contemporary sociology in Latin America, that the development of this discipline occurred under the permanent historical tension between colonialism and anti-colonialism. Our thesis indicates that this constitutive tension of Latin American sociology between colonialism and anti-colonialism met, between the nineteenth and twentieth centuries, three distinct and complementary stages: one, the post-independence, another, the critical post colonialism; and a third -yet uncertain- that divides sociology today, between attempts of re-colonialism, from utilitarian pressures by the consumer society, and anti-utilitarian struggles for the decoloniality of knowledge and pro new collective praxis.

KEYWORDS:

Sociology in Latin America | Decoloniality | Center and periphery

La globalización del conocimiento reflexivo, o sea, de un conocimiento que reflexiona críticamente sobre lo real, está cambiando las representaciones del mundo humano y planteando nuevos campos de producción de saberes que cuestionan los fundamentos del eurocentrismo: un sistema histórico de dominación que elige un centro como verdadero, Europa —y su extensión histórico-cultural, los Estados Unidos—, y desvalora las experiencias de otras culturas. Con el declive del eurocentrismo, la geografía también cambia y lo que era llamado primero, segundo y tercer mundo es ahora reinterpretado por los nuevos críticos como Sur Global y Norte Global. La diversificación de centros de producción de conocimiento sobre el mundo contribuye para revalorar lo local y para liberar nuevos entendimientos sobre las modernidades y las globalidades. Es en esta dirección que podemos entender las estrategias de intelectuales y activistas académicos de articular acciones de resistencias y renovaciones de las ideas y de las praxis, como es el caso del pensamiento Sur-Sur que inspira esta iniciativa editorial.

La tesis eurocéntrica de una modernidad planetaria fundada sobre un pensamiento único que elige el interés utilitario y el individualismo egoísta como motivos generales de la acción humana, es teóricamente frágil para explicar la complejidad de las condiciones materiales y simbólicas que orientan las transformaciones de la vida humana en el planeta, en el momento presente. La tesis de un pensamiento racionalista fundado sobre la instrumentalización de la vida por el cálculo económico legitimó la expansión colonial, pero dicho razonamiento está ahora conociendo su fragilidad histórica como vemos a través de la desorganización del capitalismo financiero y la profundización de la crisis social. Así, este modelo de racionalidad instrumental simplificado está siendo progresivamente cuestionado por la crítica sociológica y por los nuevos movimientos anti-hegemónicos de activistas, escritores y científicos, esto está favoreciendo la relectura de la historia de la modernidad desde otras perspectivas de producción de la experiencia del conocimiento.

Este es el desafío al que vamos a tratar de responder en este artículo: la relectura del desarrollo de la sociología en América Latina desde el rico debate teórico que está siendo planteado por las teorías que algunos autores llaman post-coloniales, otros, posindependentistas¹ y otros más, decoloniales, pero que espejan todas el tema de la colonialidad. Tales diferencias, vamos a explicar, no son solo semánticas sino que abren ventanas de comprensión diversas y complementarias sobre las perspectivas de transformación de Latinoamérica en el sistema mundo.

Consideramos como principio, a partir de la relectura de los clásicos y de los contemporáneos de la sociología en Latinoamérica, que el desarrollo de esta disciplina ocurrió bajo la tensión histórica permanente entre colonialidad y anticolonialidad. En primer lugar, hemos de registrar la importancia de la implantación de las estrategias de la colonialidad del poder a través de la organización del aparato burocrático y administrativo en el periodo colonial y, después, a través de la creación de dispositivos biopolíticos y administrativos como los censos para la clasificación y ordenación territorial de las poblaciones autóctonas en la etapa republicana. Estas estrategias contribuyeron decisivamente para fijar la dominación colonial y para organizar una élite económica, política y administrativa que reprodujo la colonialidad del poder desde los territorios de dominación de los conquistadores, incluso después de la fundación de los regímenes republicanos en América Latina. La biopolítica colonial también fue decisiva para el éxito de otras estrategias de colonialidad en el mundo, como nos aclara Chaterjee al mostrar el caso de India (Chaterjee, 2008).

En segundo lugar, igualmente hemos de recordar las dificultades de las élites intelectuales —ingenieros, abogados, economistas, escritores—, que conocieron las experiencias de los procesos de independencias nacionales y de organización, sobre todo de las repúblicas, para replicar en los márgenes del sistema mundial los modelos de análisis de las realidades sociales europeas. Ellos descubrieron temprano que la post-independencia era una aventura compleja y que los tipos ideales de la modernidad política europea —como aquellos de la “burocracia racional”; de la burguesía “autónoma” y del “laicismo”— no se encarnaban con facilidad en el contexto de las luchas anticoloniales.

De hecho, muchos de los intelectuales latinoamericanos que contribuyeron a organizar el Esta-

1.- A A. Scribano le gusta el término posindependentista pues, explica, facilita “*subrayar enfáticamente la persistencia de los lazos coloniales y la inadecuación de la descripción del actual periodo como poscolonial*” (2010: 117).

do y la Nación habían sido estudiantes en las universidades europeas y naturalmente se identificaban con los modos de vivir y de pensar de los europeos; y estaban también los que por afinidades étnicas y culturales se consideraban casi europeos. Así, poco a poco, estos intelectuales ubicados en el aparato estatal o en conexión con el Estado pasaron a experimentar dificultades crecientes para explicar la formación de la sociedad nacional en el contexto de pos-independencia. Ellos tomaron progresivamente conciencia acerca de que los marcos interpretativos eurocéntricos exigían adaptaciones e innovaciones para responder adecuadamente a las particularidades culturales e históricas de las ex-colonias de la región, lo que favoreció el surgimiento de una conciencia reflexiva sobre la naturaleza sociológica propia de los márgenes del sistema mundo y de la diferencia ontológica entre centro y periferia. Así, podemos avanzar, a partir de esta primera observación, sobre la idea de la influencia del mito iluminista europeo en los intelectuales latinoamericanos. Sin embargo, tal influencia fue siempre parcialmente rechazada en la práctica por una realidad socio-histórica anti-iluminista que escapaba al entendimiento de los conquistadores o de sus representantes, las élites locales reproductoras de la colonialidad de poder.

Nuestra tesis indica que esta tensión constitutiva de la sociología latinoamericana entre colonialidad y anticolonialidad conoció, entre los siglos XIX y XX, tres etapas distintas y complementarias: una, la de la post-independencia; otra, la de la poscolonialidad crítica; y una tercera -aún incierta- que divide a la sociología hoy, entre las tentativas de recolonialidad, a partir de las presiones utilitaristas por la sociedad de consumo, y las luchas anti-utilitaristas por la decolonialidad del saber y a favor de una nueva praxis colectiva.

Estas tres etapas revelan el drama de la construcción del mundo moderno por intelectuales que vivieron la colonialidad a partir de la confusa experiencia sentimental entre los placeres de las metrópolis coloniales y la humillación de haber nacido en la periferia. Dichas tensiones demuestran la creciente complejidad de las instituciones sociales, culturales, políticas y económicas como también las luchas planteadas por los movimientos sociales en América Latina. Las mismas expresan igualmente contradicciones más amplias, derivadas del cambio del sistema-mundo y del capitalismo -influyendo sobre la praxis liberadora- como es ampliamente explicado por la crítica post-colonial (Wallerstein, 2006).

PRIMERA ETAPA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA: EL MOVIMIENTO POST-INDEPENDENTISTA

Aquí, los estudios sociológicos dependen de lecturas positivistas y naturalistas y gran parte de los practicantes de estudios sociales son profesores en las facultades de derecho, burócratas o escritores aún muy implicados en los desafíos de constitución de la idea de pueblo, nación y nacionalidad. No se puede, así, hablar en estos momentos de una sociología profesional como presenciaremos más adelante, cuando la disciplina conoce una carrera propia con sus recursos, especialistas y públicos particulares. En este primer momento, la sociología sólo es una división de un campo más amplio de estudios humanistas que se refiere siempre al derecho natural como base para pensar la cultura y el pueblo en relación al territorio geográfico. En esta dirección, les interesa a los intelectuales de la primera fase republicana, entre el siglo XIX y XX, los temas de la integración territorial del Estado nacional y aquellos de la formación de razas y de cultura. Podemos proponer que esta etapa humanista se desarrolla principalmente entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX cuándo las tensiones republicanistas e industrialistas pasan a presionar más directamente el sistema oligárquico y colonial tradicional.

En el contexto post-independentista, la separación entre las tesis clásicas, liberales y marxistas, que es decisiva para explicar los rumbos de la modernidad en Europa, funcionan precariamente en América Latina, pues los contextos locales revelan una complejidad cultural que escapaba al Iluminismo. La dificultad en el uso de la matriz teórica europea moderna – liberal marxista – en los contextos de colonialidad han contribuido para revelar las particularidades históricas y culturales regionales y locales: la fragilidad de la burguesía nacional; la fuerza de las oligarquías rurales; la presencia de una burocracia estamental y privatista y las dificultades organizativas de las clases obreras en América Latina. Estas particularidades ayudarán a entender la imposibilidad de importación de ideas exógenas sin mediaciones prácticas en el plano de la traducción cultural y lingüística. Al contrario, los cambios estructurales de las repúblicas latinoamericanas a lo largo del siglo XX prueban que el desarrollo se basó

sobre la intervención directa o indirecta del poder central estatal en la base económica y social, para garantizar la modernización de las élites empresariales, que quedaban incapacitadas para enfrentar la concurrencia económica internacional.

Las tesis marxistas encontraron igualmente barreras importantes cuando los intelectuales percibieron que los conflictos de clases de origen económico entre capital y trabajo, que marcaron la vida política europea en el siglo XIX e inicios del siglo XX, quedaban mezclados con otros conflictos no económicos generados por las presencias de oligarquías patrimonialistas locales, burocracia corporativista y militares positivistas y de poblaciones amerindias y afroamerindias. De modo general, podemos proponer que las estrategias por el control de los recursos naturales y humanos necesarios a la dominación del capital en Latinoamérica, por un lado, tuvieran que ser adaptadas al poder patrimonialista y oligárquico, y, por otro, tuvieran que enfrentar las resistencias anti-coloniales de pueblos de tradiciones no eurocéntricas -autóctonos, africanos e inmigrantes asiáticos- interesadas en mantener sus memorias y tradiciones respecto a la vida en general, incluso las actividades económicas.

Volviendo específicamente a la producción sociológica, observamos la perplejidad de la vida intelectual en las repúblicas de la región en el contexto posindependentista. Allí, las luchas políticas se refieren simultáneamente a problemas sociales, culturales, étnicos, religiosos y económicos que son extraños a la modernidad laica y racional del Occidentalismo. En Latinoamérica hay, de hecho, diversas modalidades de modernidades mezcladas entre lo laico y lo religioso, entre el ascetismo y la ostentación suntuosa, entre la razón instrumental y la razón expresiva, entre la emoción y la cognición que escapan a toda tentativa de incluirlas en un modelo explicativo simplificado, como los sistemas teóricos utilitaristas que funcionan desde la mirada individualista y calculadora de los agentes sociales en el mundo.

O sea, en el contexto periférico los problemas estructurales del capitalismo como los que se refieren a la desigualdad y a la injusticia social son siempre interpretados por otras mediaciones culturales, necesarias para adecuar la realidad externa a las realidades conservadoras nacionales. Es, por ejemplo, el caso del esfuerzo de las élites intelectuales y dirigentes por explicar teóricamente la naturaleza de las luchas por la independencia y por la formación del Estado nacional en el contexto de la periferia. El hispanoamericanismo de Simón Bolívar y el latinoamericanismo de José Martí van en esta dirección. José Martí planteó con sabiduría en su época tres temas básicos para orientar la organización de América Latina como una comunidad de destino, a saber: a) explicar el origen del atraso de la región en las relaciones de subordinación al imperialismo ibérico o estadounidense y en la reproducción de la economía colonial; b) buscar las formas políticas, sociales y económicas para arreglar esta subordinación como por ejemplo, integrar los Estados de la región; c) proponer la formación de las identidades nacionales y regionales y la integración étnica y racial (Sader, 2008: 925). De hecho, este ideal de una comunidad de destino es central para imaginar la propia idea de un campo de saber sociológico con temas propios en Latinoamérica, para que pueda ayudar a plantear el imaginario del Sur Global. Esta idea de un pensamiento propiamente latinoamericano es muy atrayente en el desarrollo de la sociología para constituir una utopía esencialmente contra-hegemónica o, según Foucault, en la medida en que tal imaginario rompe con la continuidad y pasa a ser una heterotopía (Foucault, 2010). No es entonces excesivo afirmar que el latinoamericanismo fue fundador del pensamiento social en la región, pues liberales y conservadores republicanos quedaban, en la práctica, prisioneros de la memoria de la esclavitud y de las contradicciones de la colonialidad.

La producción intelectual del cubano Fernando Ortiz con *Los negros brujos* escrito en 1907 (Ortiz, 1973) o *Los negros esclavos* de 1917; el libro *Casa Grande & Senzala* del brasileño Gilberto Freyre, escrito en 1927 (Freyre, 2005), que explora la lógica del patriarcalismo “tropical”; junto a la adaptación del marxismo por José Carlos Mariátegui (1979) a las exigencias particulares de clases y de conflictos en Perú; son ejemplos de la fuerza de este imaginario posindependentista que plantea las posibilidades de un pensamiento que desea la autonomía pero que es obligado a dialogar constantemente con el pensamiento europeo y norteamericano que también habían experimentado cambios paralelos importantes desde los problemas particulares que fueron planteados por el capitalismo y por el eurocentrismo². El sociólogo C. E. Martins hace un comentario oportuno que ayuda a aclarar nuestra discusión

2.- Por ejemplo, es importante subrayar que dentro del lo que llamamos eurocentrismo hay diversos discursos imperialistas

cuando subraya que el pensamiento social latinoamericano no se separa de los desarrollados en otros lugares, en particular, en los países centrales: “Marxismo, weberianismo, positivismo, socialismo, nacionalismo, liberalismo, conservadorismo —todas esas referencias son apropiadas, reelaboradas y desarrolladas, expresando la afirmación cultural y científica latinoamericana en el sistema-mundo” (Martins, 2006: 926).

Esta discusión nos ayuda a entender que la organización de esta matriz teórica explicativa de base espacial, llamada de centro-periferia, se movió temporalmente entre la tentativa del imperialismo europeo hegemónico de imponer el pensamiento único utilitarista sobre las áreas de la colonización y el reconocimiento del fracaso de esta ambición totalitaria del eurocentrismo. Es decir que la realidad fenomenal es más compleja que la idealización racionalista y utilitarista, lo que explica la imposibilidad de materialización del pensamiento único: pues las bordas del sistema mundo se mueven por sus propias lógicas reproductivas. Así, la expansión del sistema mundo se movió necesariamente por un espejo convexo constituido por movimientos miméticos y antimiméticos. Por eso, la modernidad europea conoció diferentes traducciones a lo largo del proceso colonizador, llevando autores importantes en América Latina como A. Quijano, E. Lander, A. Escobar, E. Dussel y otros a proponer no una modernidad sino varias modernidades en el sistema mundo (Lander, 2003).

SEGUNDA ETAPA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA: EL POSCOLONIALISMO CRÍTICO

El avance de las luchas democráticas en el contexto de cambios políticos, culturales y económicos importantes, conocidos por el sistema mundo durante y después de la segunda gran guerra, contribuyeron a las nuevas significaciones intelectuales de centro y periferia y, por consecuencia, a repensar las representaciones de colonialidad, poscolonialidad y decolonialidad. Hay entonces una nueva conciencia política respecto a la diferencia estructural entre el centro y los márgenes del sistema mundial. Ha crecido, progresivamente, entre las élites intelectuales, la conciencia de la necesidad de adopción de medidas políticas más amplias por parte del Estado para proteger e integrar la sociedad nacional y para que los intelectuales tengan un rol importante en la organización de la Nación (Pecaut, 1990; Ortiz, 1985).

En este momento, podemos proponer que el pensamiento posindependentista se desplaza hacia una crítica más fecunda respecto a las relaciones centro y periferia, lo que sugiere por primera vez la emergencia de un sentimiento colectivo sobre Latinoamérica más allá de las diferencias nacionales. En esta dirección, creemos que el surgimiento de un pensamiento crítico poscolonial se hace en paralelo a la toma de conciencia de los intelectuales del margen respecto a la posibilidad de América Latina como una comunidad de destino con naturaleza diferente de la comunidad de los países centrales. No es, luego, coincidencia que la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) tenga lugar en este período, más precisamente bajo la iniciativa de un grupo de sociólogos latinoamericanos reunidos en la ciudad de Zurich, en 1950, por ocasión del primer congreso de sociología organizado por la “Association Internationale de Sociologie” que, más tarde, pasó a ser denominada de International Sociological Association (ISA) (Tavares dos Santos e Baumgarten, 2006).

El Estado desarrollista, por ejemplo, nace del trabajo de las élites intelectuales y burócratas, con amplia participación de sociólogos, para traducir la matriz del Estado nacional, que es central por la reproducción de la modernidad europea, a favor de la materialización de la periferia como comunidades políticas más amplias. Esta conciencia cultural e intelectual es la base de la búsqueda de la radicalización de modelos de modernización nacional pensados para reforzar el poder central en la organización de políticas de industrialización y expansión urbana, y también pensados para promover los derechos civiles de los asalariados en un contexto de complejidad de las relaciones centro y periferia.

En esta segunda etapa, el naciente pensamiento poscolonial latinoamericano se afirma a través de diferentes vías ideológicas, unas más a la derecha, otras más a la izquierda. Sin embargo, este

y no imperialistas. Hay el discurso imperialista, racionalista y laicista, generado por el avance de la lógica científica y de la filosofía utilitarista en los grandes imperios centrales como Francia, Inglaterra y Alemania; pero al lado tenemos otros discursos como el discurso imperialista católico colonial del mundo ibérico de Portugal y España; y además hay los discursos ex imperialistas de los ortodoxos del Mediterráneo como Grecia y Turquía o los de la Liga Hanseática del Norte, de la Escandinavia: de Suecia, Dinamarca y Noruega, entre otros.

pensamiento queda aún prisionero del eurocentrismo y de la idea de subalternización de las luchas por la autonomía nacional a la ideología del progreso económico ilimitado, considerado como una realidad inevitable. Lo que pasó a ser llamado Estado desarrollista revela la elección del poder central estatal como base para desorganizar las actividades tradicionales y para promover la industrialización y la urbanización en el contexto de la globalización, inspirado por el ideal eurocéntrico de modernización. Éste pasó a constituirse en el paradigma central de las políticas de desarrollo de Latinoamérica entre los años 50 y 80; su declive sólo ocurrió cuando el neoliberalismo objetó abiertamente el rol interventor del Estado para justificar la autonomía de la economía de mercado, entre los años 80 y 90. De todos modos, creemos que la crítica al imperialismo desde adentro, como fue hecha por tales teorías, refuerza la posibilidad de una comunidad de destino más amplia y compleja que la de las realidades nacionales.

Esta segunda etapa de organización del pensamiento sociológico, la poscolonial crítica, no representa propiamente una ruptura con la primera etapa, la posindependentista, pues las dos plantean la autonomía dentro de una visión restrictiva del desarrollo que no logra escapar del discurso monológico de la modernidad europea, a saber, el del “progreso histórico” que es traducido en la práctica por la ideología del crecimiento económico ilimitado. Preferimos decir entonces que esta segunda etapa es resultado del cambio complejo de un trabajo sociológico que interpreta la particularidad socio-histórica de la periferia por los ojos del naturalismo jurídico y geográfico, a otro trabajo sociológico que entiende la condición de periferia como un problema político-económico.

Este comentario es importante para recordar que el desarrollo del pensamiento sociológico en Latinoamérica a lo largo del siglo XX no es solo una tentativa de mirada unidireccional de los intelectuales del margen respecto a la autonomía de sus sociedades nacionales en relación a los países centrales. La trama interna es solo una parte del problema. Planteamos que tales cambios de entendimiento del imperialismo desde adentro, que avanza en dirección a una comunidad de destino más amplia y superior a las realidades nacionales, tiene un doble sentido. Pues todos los cambios ocurridos desde la Segunda Guerra Mundial se pasarán bajo presiones diversas: una, la del capitalismo internacional, o del imperialismo, en su paso de la etapa mercantilista-exportadora a la industrialista dependentista; la otra, de las luchas de clases y de los movimientos sociales contra la dependencia internacional y contra la dominación oligárquica interna a estos países.

En esta segunda etapa de su desarrollo —del poscolonialismo—, la sociología se profesionaliza y se organiza académicamente conjuntamente con otras disciplinas humanistas, como observamos al analizar el desarrollo de ALAS. Un momento emblemático en esta segunda etapa es el movimiento de creación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y Caribe), en el año 1948, en el contexto de reconstrucción de la economía mundial y de la hegemonía norteamericana. Bajo la dirección de R. Prebisch, la CEPAL contribuyó para la creación de un nuevo marco interpretativo de base estructuralista en la región, el estructuralismo cepalino, que influyó de pronto sobre el desarrollo del pensamiento social entre los años 50 y 80. Con la ayuda de C. Furtado (1956, 1961), R. Prebisch (1949) avanzó en la rediscusión de las nociones de centro y periferia, del deterioro de los términos de cambio e intercambio desigual, de industrialización substitutiva y, más tarde, de la reforma agraria.

Al lado del pensamiento cepalino, la sociología latinoamericana conoce también, entre los años 50 y 80, otros marcos interpretativos respecto a los fundamentos de estas sociedades profundamente desiguales. Aquí, hemos de subrayar la contribución del marxismo a través de autores como el argentino Sergio Bagú con su libro *Economía de la sociedad colonial*, de 1949 (1992) y el brasileño Caio Prado Junior que en 1933 escribió un libro sobre la evolución política del Brasil (1957) y después sobre la *Formación del Brasil Contemporáneo* (1972). Es necesario aún citar a los autores sociólogos como el italo-argentino Gino Germani (1962) y el español José Medina Echeverría (1967) que buscaron actualizar la teoría de la modernización en dirección que escapara al modelo regido por Rostow sobre las etapas necesarias para que las sociedades subdesarrolladas llegaran a la sociedad de consumo. En su libro *Política y sociedad en una época de transición* Gino Germani propone que las estructuras arcaicas limitan los mecanismos de movilidad social y, por consiguiente, los desvíos del desarrollo son producidos por la persistencia de tales estructuras arcaicas.

En la continuidad de la tradición cepalina, hemos de puntuar el surgimiento de la teoría de

la dependencia, en los años 60, que conoció diferentes lecturas, unas weberianas, otras, marxistas. Independientemente de sus variaciones, la teoría de la dependencia sugiere abandonar la idea de un “modelo nacional de capitalismo” a ser integrado por los países latinoamericanos y la aceptación de la importancia de modelos de análisis que apoyen la inserción con cierto grado de autonomía de estas sociedades nacionales en la economía mundial. Los teóricos de la dependencia profundizarán, luego, la conciencia de los elementos políticos de las relaciones centro y periferia a partir de diferentes caminos.

La tendencia weberiana de F.H. Cardoso y E. Faletto (1970) se posicionó contra las interpretaciones nacionalistas y socialistas del capitalismo latinoamericano que entendían al capitalismo extranjero como un obstáculo a la industrialización y al desarrollo. Para Cardoso en el contexto de posguerra, al contrario, la dominación extranjera se interesaba por su inserción en los mercados internos facilitando la diferenciación de las formas políticas a las de la dominación económica. Por consecuencia, le parecía posible las alianzas de los sectores burgueses con el capital extranjero que, a su entender, era solidario a la expansión del mercado nacional, como sugiere Cardoso en su libro *Dependencia e desenvolvimiento na América Latina*, de 1970. Otros entendieron que era necesario avanzar en las alianzas de la burguesía nacional y de la burguesía extranjera para influir sobre la presencia extranjera.

A su vez, la visión marxista de la dependencia recibió gran influencia del latinoamericanismo de la década del 20, en particular de Mariátegui con su *7 Ensayos de la realidad peruana*, escrito en 1928 (1979), y de Ramiro Guerra, con *Azúcar y población en las Antillas*, de 1935 (1970). Theotonio dos Santos en sus libros *Dependencia y cambio social*, (1972) e *Imperialismo y dependencia*, (1978) o Ruy Mauro Marini en *Dialéctica de la dependencia*, (1973) lograrán, así, fijar las bases de una discusión sobre la dependencia capaz de ofrecer un entendimiento dinámico de las relaciones de poder internas y externas que la constituyen, demostrando que los países dependientes se integran a la división del trabajo internacional en una especialización productiva que los degrada.

Aún debemos señalar la presencia al lado de la teoría de la dependencia entre los años 60 y 70, de otra vertiente de pensamiento sociológico más interesada en los aspectos contextuales. Esta corriente que podemos llamar poscolonial contextual plantea que la dependencia no es solo un problema económico o político sino sobre todo un problema cultural y moral vinculado a la perpetuación de la colonialidad. Encontramos tal expresión crítica en la reflexión de P. G. Casanova sobre la relación entre democracia y modernización en México planteada en *La democratización del México*, de 1975 (1967); Aníbal Quijano, en Perú, con la discusión sobre clase, raza y nacionalidad en *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (2003), Orlando Fals Borda (1978), en Colombia, con la implicación de la sociología con la investigación participativa que favorezca la praxis de los sectores populares, o de Paulo Freire en Brasil con una pedagogía de liberación de los oprimidos (1970). Al acentuar más claramente los elementos no económicos de la dominación capitalista en la periferia que emergen de los contextos particulares, esta vertiente del pensamiento permite una comprensión más profunda de los elementos morales y culturales que condicionan la acción política por parte de los sectores populares en los países latinoamericanos³. A lo largo de los años 80 y 90, bajo el impacto ambiguo del neoliberalismo y de las limitaciones economicistas de su abordaje, la teoría de la dependencia perdió parte de su interés teórico. La noción de dependencia demostró límites para explicar los factores culturales que mueven la globalización en su etapa contemporánea. Esta teoría también reveló dificultades para explicar los cambios profundos en los movimientos sociales y culturales de Latinoamérica en las últimas décadas (Schlosberg, 2004).

Al contrario de los dependentistas, las tesis poscoloniales contextuales pasaron a revelar una interesante fuerza explicativa del nuevo momento de la colonialidad a partir de la valoración de elementos post-geográficos basados en componentes culturales y lingüísticos. De este modo, tales fases son centrales para la emergencia de teorías decoloniales implicadas con la deconstrucción de la colo-

3.- Me gustaría subrayar que el elenco de autores que han contribuido para el avance del pensamiento latinoamericano en esta etapa de su desarrollo poscolonial es bien más amplia que lo aquí avanzado. Hay revisiones importantes en este momento que deben ser consideradas para el conocimiento más complejo del proceso de pos-colonialidad y que los interesados pueden buscar en Lander (2003); Mignolo (2005); Moraña, Dussel y Jáuregui (2008); Abellán (2009); Tavares dos Santos (2012) entre otros.

nialidad y de la dependencia. Esta orientación teórica - crítica preocupada en la contextualización de la acción social fue central para el avance de los estudios decoloniales en la década del noventa y también para inspirar a la izquierda cristiana, los sindicalistas obreros y los liderazgos populares e indígenas que organizaron importantes movimientos sociales y movilizaciones contestatarias desde la década del ochenta del siglo pasado, como los movimientos campesinos y los indígenas.

Las tesis decoloniales contribuyeron en los últimos años a reorganizar los análisis teóricos a través de la valoración de los elementos políticos, morales, estéticos y lingüísticos, y de la articulación con los nuevos movimientos sociales y culturales, abriendo nuevas posibilidades de entendimiento de Latinoamérica en el sistema mundo desde sus fronteras (Quijano, 2003). Sin embargo ésta no es aún la tendencia dominante como vamos a presentar a continuación.

TERCERA ETAPA DE LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA: LA RECOLONIALIDAD Y LA DECOLONIALIDAD

El desarrollo reciente de la sociología en Latinoamérica resulta del impacto del proceso de reconfiguración económica, tecnológica, política y cultural del sistema mundo sobre las matrices epistemológicas poscoloniales, por un lado, y sobre las teorías liberales conservadoras, en particular, el neoliberalismo, desde al menos la década del 80 del siglo XX, por otro. Esta reconfiguración de las tradiciones sociológicas y también antropológicas, influyó directamente en las representaciones de los científicos sociales latinoamericanos respecto de las matrices dualistas centro-periferia que fueron la referencia imaginaria espacial principal de la organización de las teorías postcoloniales como las señaladas, del estructuralismo cepalino y la teoría de la dependencia.

Podemos decir que las ciencias sociales y la sociología en particular, conocieron en Latinoamérica, a partir de los años 80 del siglo XX —y en diálogo estrecho con el giro epistemológico en Europa producido en la crisis del estructuralismo científicista—, un significativo deslizamiento conceptual. Eso llevó a la sociología a pensar globalmente lo regional más allá de las distinciones tradicionales entre centro y periferia. Tal deslizamiento marcado por la presencia destacada de la lingüística y de la teoría del discurso tuvo un impacto significativo para la emergencia de las tesis decoloniales en Latinoamérica. Así, el pensamiento crítico regional pasó a avanzar en la deconstrucción de mitos importantes tradicionales como los de modernización, desarrollo, sociedad industrial, crecimiento económico ilimitado, superioridad étnica de los pueblos “blancos” y, sobre todo, la deconstrucción del eurocentrismo que involucra todos los símbolos de dominación de la colonialidad occidental.

Sin embargo, la búsqueda de superación de la matriz colonial centro-periferia —o Europa y excolonias—, como una realidad substantiva, por otra matriz —Norte Global y Sur Global— que valora más la interculturalidad y el lenguaje, no está siendo un camino tranquilo. Pues el avance de la crítica decolonial en el campo sociológico es rechazado sistemáticamente por tesis conservadoras influenciadas sobre todo por el neoliberalismo, y que proponen que la colonialidad desapareció con la integración económica global (Martins, 2010).

Así, hay al menos dos interpretaciones importantes de este desplazamiento del imaginario socio-histórico de la colonialidad en la región desde los años noventa: una, más conservadora, que sugiere que la globalización planetaria rompió con la dicotomía centro y periferia a favor de la uniformización planetaria; otra, más crítica, que propone que esta dicotomía fue reconstruida por una ecuación más compleja, la de Norte Global y del Sur Global. Esta tesis de la decolonialidad, a la que este autor es adepto, considera que hay en este momento dos movimientos: uno de recolonialidad bajo la dominación simbólica, tecnológica y de culto a la sociedad de consumo; otro, de deconstrucción de la colonialidad bajo el surgimiento de movimientos de intelectuales y activistas que organizan redes transnacionales importantes para liberar las fuerzas sociales creativas. Esta segunda tesis está construyendo la heterotopía de una comunidad de destino para la América Latina actualizando el ideal de José Martí de décadas atrás (Martins, 2012).

Miremos ahora, más de cerca, estas interpretaciones, considerando que nuestros comentarios son aún muy imprecisos pues estamos viviendo todos, de modo confuso, estos momentos de incertidumbre histórica del sistema mundo, en general, y de América Latina, en particular.

LA TESIS NEOLIBERAL DE LA DISOLUCIÓN DE LA DUALIDAD CENTRO-PERIFERIA BAJO LA UNIFORMIZACIÓN GLOBAL

La idea de la disolución del binomio centro y periferia sugerida por las tesis complacientes con el neoliberalismo se fundamenta en la perspectiva de que la globalización económica y financiera rompió con los mecanismos de dependencia, y que todos pueden acceder igualmente a los bienes de consumo que circulan internacionalmente o crear redes de conversación por internet. Si hay aún excluidos y desempleados, proponen los simpatizantes de esta tesis, es porque el crecimiento económico aún no avanzó con la velocidad necesaria para integrar económicamente y culturalmente a Latinoamérica en el sistema global uniformado. Esta tesis neoliberal fue fortalecida con el “consenso de Washington” en el inicio de los años 90 y, después, con el “consenso de los commodities”, que refuerza la lógica productivista extractivista en América Latina (Massuh, 2012).

Esta matriz interpretativa es conservadora por reforzar el marco imaginario colonizador que se legitimó tradicionalmente bajo la valoración del modelo eurocéntrico de producción y de consumo como las realidades más importantes para pensar la ciudadanía. Para esta corriente tal disolución del binomio centro-periferia dispensaría a los dispositivos de mediación políticos y jurídicos intermediarios como, por ejemplo, el del Estado nacional y de las políticas públicas comprometidas con las redistribuciones justas y equitativas de las riquezas generales producidas por la colectividad. El mercado, para ellos, es el dispositivo de regulación por excelencia de las relaciones internacionales y de legitimación de los acuerdos políticos entre productores y consumidores.

La ideología de la uniformización planetaria fue muy útil para divulgar este sentimiento equivocado de un mundo unificado desde un punto de vista económico y cultural. En los años noventa, el neoliberalismo se expandió con mucha fuerza en Latinoamérica sobre todo porque la izquierda latinoamericana no estaba preparada para enfrentar la nueva onda recolonizadora. A la izquierda latinoamericana le faltaba la orientación teórica y la práctica de la discusión mercado-estado, pues esta izquierda latinoamericana estaba hasta ese momento más preocupada con el enfrentamiento entre Sociedad Civil y Estado (a leerse Estado desarrollista y poder central autoritario). La estrategia de la izquierda era controlar el aparato estatal para orientar las políticas de redistribución de financiamientos públicos con el objetivo de fortalecer la democracia.

Así, cuando las fuerzas mercantilistas llegan cooptando sectores de la sociedad civil y posicionándose también contra el Estado, testimoniamos la dificultad de los intelectuales, activistas e intelectuales de izquierda para enfrentar al neoliberalismo. Y, por consecuencia, a muchos críticos de izquierda les parecía simpática la idea de la uniformización planetaria y de la pérdida de fuerza coercitiva y autoritaria del Estado nacional. La uniformización planetaria pasó a ser vivida como un momento de redención de los que lucharon contra el colonialismo por décadas. Grave engaño. Temprano, desde los años noventa, las estadísticas demostraban que el avance del neoliberalismo en Latinoamérica agravó los mecanismos de exclusión y de producción de desigualdad. Los críticos también observaron que era imposible la constitución del Estado mínimo en sociedades donde las políticas estatales tienen un rol central en la seguridad pública y para minimizar los dispositivos de exclusión social.

El tercer milenio también demostró un hecho nuevo: que el discurso de la uniformización planetaria, que S. Latouche también llama occidentalización del mundo (1996), contribuyó para la emergencia de un nuevo sistema de colonización de las prácticas mucho más complejo. Lo que nos muestra este hecho es el avance de la sociedad de consumo de bienes materiales y virtuales. La lógica del consumo egoísta rompe con los sistemas de reciprocidad tradicionales que fueron la base de la vida comunitaria, reforzando los mecanismos de exclusión y de reclasificación moral de los consumidores según los presupuestos individuales y familiares.

La idea de un mundo unificado por la economía y por la tecnología contribuyó a fijar la hegemonía del neoliberalismo en el globo, y en América Latina en particular, lo que estimula también las reacciones contrahegemónicas. Desde el punto de vista político, tal ideología utilitarista se concreta en la defensa del Estado mínimo (y aquí el ataque va directamente sobre el Estado desarrollista interventor) y en la defensa del mercado máximo, sin control político y estatal. En verdad, la uniformización planetaria es una ideología que esconde las nuevas estrategias de difusión del capitalismo informacional, tecnológico y financiero occidental a nivel mundial y que busca apagar las memorias y registros

históricos de otras culturas —lo que configura su naturaleza de recolonialidad.

LA TESIS DECOLONIAL DE RECONFIGURACIÓN DE LA MATRIZ CENTRO-PERIFERIA HACIA LA LIBERACIÓN DEL PENSAMIENTO DE LOS MÁRGENES DEL SISTEMA MUNDO

Las tesis decoloniales constituyen la reacción contrahegemónica que reúnen muchos críticos del neoliberalismo. Para tales críticos, el desplazamiento de los polos centro y periferia, antes considerados realidades históricas substantivas, contribuyó a la producción de otras narrativas respecto a la colonialidad, en particular la relectura de los imaginarios del centro y de la periferia como Norte Global y Sur Global (Bringel, 2010; Martins, 2010; Scribano, 2010). Esta reconceptualización de la matriz dualista colonial bajo la crítica decolonial no es solo formal sino que apunta a un aspecto muy importante: la ruptura del eurocentrismo como fuente hegemónica de producción de saber sobre el mundo y el surgimiento de una variedad de nuevos campos de saber en los márgenes del sistema mundo que están orientando nuevas posibilidades de los movimientos sociales en la región (Gohn, 2010).

El avance de este giro epistemológico se desarrolla de modo importante en este momento simultáneamente en varios continentes —América, Europa, África, Asia y también en varios países considerados colonizadores como Francia, Italia entre otros. Lo testimonian varias publicaciones colectivas recientes que apuntan directamente al tema de la colonialidad y a su superación (Quijano, 2000; Lander, 2003; Cairo y Grosfoguel, 2010; Martins y Scherer-Warren, 2010; Restrepo, 2010).

La idea de la globalización planetaria puede luego ser reinterpretada a partir de un entendimiento contrario a la ideología de la uniformización global. Por esta vertiente, decolonial y antiutilitarista, podemos concebir otra base epistemológica de la globalización que pasa por rechazar el carácter jerárquico de la dualidad centro-periferia (el centro superior, la periferia, inferior), para revalorar otra polarización dialógica. Esta interpretación niega la idea neoliberal del fin de la colonialidad y afirma la existencia de una nueva colonialidad que, sin embargo, no anula su crítica y su contestación. Para esta corriente decolonial el avance de la recolonización planetaria actual bajo el capitalismo económico, financiero e informacional se hace con la liberación en paralelo de fuerzas anticapitalistas contrarias a la uniformización cultural y la supresión de las memorias históricas de cada sociedad y avanza sobre la deconstrucción de la colonialidad, antigua y nueva (Martins, 2013).

Así, la crítica decolonial considera que los márgenes del sistema mundo constituyen hoy un conjunto de posibilidades para pensar alternativamente la modernidad eurocéntrica con valorización de prácticas asociativas en los campos de la economía —economía solidaria—; de la política —democracia participativa—; del derecho —justicia plural—; de la cultura —revalorización de las tradiciones y memorias— y de la ciencia —pensamiento autopoético que dialoga con la idea de otro mundo posible. En consecuencia, la periferia pasa a ser considerada a partir de la crítica decolonial como el resultado de un trabajo epistémico y epistemológico de deconstrucción de la dualidad típica colonial, centro y periferia, para el reconocimiento del hecho evidente que los nuevos mecanismos de dominación colonial no son capaces de bloquear la liberación de fuerzas creativas que nacen en los márgenes del sistema mundo (Gohn, 2010).

Es así importante subrayar que la superación de la creencia de la dualidad centro-periferia como una jerarquía fija e históricamente naturalizada, ha contribuido a promover el pasaje de la crítica propiamente poscolonial para la etapa decolonial. Esta nueva crítica reorganiza la representación de la colonialidad a partir no de los elementos predominantemente económicos, sino a partir de los elementos culturales, estéticos, morales, psicológicos y políticos diversos.

ELEMENTOS PARA UNA CONCLUSIÓN: EL ROL DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA PARA EL AVANCE DEL PENSAMIENTO DECOLONIAL

La crítica poscolonial y decolonial está abriendo nuevas posibilidades para el pensamiento crítico en el Norte Global y en el Sur Global. Aquí, es importante señalar la importancia de M. Foucault, J. Derrida y otros autores cercanos de las teorías lingüísticas para el surgimiento de la crítica decolonial. Hay que subrayar igualmente la crítica antiutilitarista que cuestiona los fundamentos del capitalismo desde el centro y que ofrece ayuda inestimable para la crítica decolonial y también para la revisión del imaginario positivista de crecimiento económico ilimitado, que revela ser una narrativa históricamente equivocada. Así, podemos afirmar que el avance de las tesis posestructuralistas asociadas a la crítica

antiutilitarista, tuvo un rol decisivo para promover el desencanto del eurocentrismo y para la valorización de la vida social y cultural en los márgenes del sistema-mundo desde otras referencias epistemológicas (Martins, 2010 y 2013).

Es necesario señalar aun las consecuencias prácticas del avance de la crítica poscolonial en dirección a una decolonial. La crítica al determinismo geográfico que elegía centro y periferia como realidades substantivas, está favoreciendo la liberación de una praxis teórica que busca avanzar en la deconstrucción de los términos de la decolonialidad, como vemos en varios libros lanzados en los últimos años por autores latinoamericanos (Schlosberg, 2004; Costa, 2006; Moraña, Dussel y Jáuregui, 2008; Escobar, 2008; Santos, 2008).

Es necesario apuntar igualmente que la globalización planetaria favoreció al surgimiento de varios campos intelectuales en la antigua periferia que pasaron a profesionalizarse y a especializarse. Así, se rompió el monopolio que la sociología del desarrollo mantenía sobre la organización temática de la sociología, contribuyendo a la creación de nuevas especialidades en el interior de la sociología profesional en la región. Autores e ideas pasaron a circular con velocidad facilitando el diálogo científico transnacional, y la consideración de nuevos temas como los estudios de cultura, género, cotidiano, colonialidad y cuidado. Se dio, por consecuencia, el surgimiento de nuevas generaciones de actores profesionales preocupados en la investigación empírica participativa y la producción científica comprometida con los contextos locales en las universidades latinoamericanas. Este fenómeno puede ser observado claramente en el último congreso de ALAS que reunió en la ciudad de Recife (Brasil), en el año 2011, a más de 5000 investigadores oriundos de diversos países de América Latina y distribuidos en más de 30 grupos de investigación temáticos. Y este fenómeno fue ampliado con la convocatoria del XXIX congreso de sociología de ALAS en Chile, en 2013, que motivó el envío de un número superior a 6000 ponencias⁴.

El desarrollo de la sociología latinoamericana conoció entonces alternativas diversas a lo largo de las últimas décadas. Tanto las corrientes utilitaristas neoliberales como las corrientes antiutilitaristas y decoloniales se beneficiaron del crecimiento de la sociología profesional especializada y de la multiplicación de la investigación sociológica en diversos campos del conocimiento. El apoyo de varias agencias estatales y privadas, nacionales e internacionales, el financiamiento de políticas de ciencia y tecnología contribuyeron al avance de esta sociología profesional en varios países, aunque no siempre esta sociología se preocupó por su carácter de sociología pública que, como le recuerda Michel Burawoy (2009), es una condición implícita de la sociología como disciplina científica. Tal apoyo material y financiero se expresa a través de la creación en Latinoamérica de programas de posgrado, de la titulación de números crecientes de nuevos maestros y doctores, del crecimiento de los financiamientos para investigación científica y para becas, de la expansión de los criterios de evaluación y reconocimiento científico. Debemos subrayar también que la crisis del Estado del desarrollo y la ascensión del neoliberalismo impactó sobre las estrategias políticas de los sociólogos respecto a los usos prácticos de sus ideas y sobre las alianzas entre sociólogos, activistas y líderes de movimientos sociales y culturales.

La reacción de la sociología antiutilitarista y decolonial en este momento se relaciona estrechamente con las luchas de los movimientos sociales y culturales, urbanos y rurales, con respecto a la importancia de fortalecer el rol del Estado en la organización de políticas y programas sociales, para la redistribución de los ingresos y para el fortalecimiento de la vida pública y democrática. Aquí, los sociólogos se posicionan a favor de la ruptura del pacto de la modernización conservadora de las élites económicas, políticas y militares que fueron dominantes a lo largo de los siglos anteriores. Ellos se po-

4.- Este cambio es particularmente evidente en el caso de Brasil. Este país financió largamente en las últimas décadas un gran número de cursos de posgrado y formación de doctores en el extranjero con becas pagas por el Estado (en la década del 70 del siglo XX había 3 programas de doctorados en sociología en Brasil, hoy hay más de 50 programas completos, con doctorados y maestrías). Sin embargo, este proceso de especialización académica no significó necesariamente un cambio cualitativo importante en términos de avance de un pensamiento crítico más apropiado para orientar una praxis innovadora y liberadora. Al contrario, analizando el caso de Brasil, como lo hemos demostrado en otras situaciones, concluimos que la búsqueda de “profesionalizar” a los científicos sociales fuera del país tuvo un efecto peligroso en términos de producir una recolonización de las prácticas intelectuales. Tal estrategia reforzó entre ciertos grupos la búsqueda de copiar y reproducir las teorías sociales europeas y norteamericanas en la realidad brasileña, sin considerar objetivamente los elementos contextuales y locales que influyen sobre la posibilidad de teorización del real-histórico.

sicionan por la organización del Estado de derecho que asegure la ciudadanía ampliada y que respete la diversidad y la igualdad, como presenciamos en las luchas de las mujeres, de los afrodescendientes, de las poblaciones amerindias, entre otros.

Es igualmente significativo subrayar que este trabajo de deconstrucción pasa no sólo entre autores latinoamericanos sino también entre autores del centro que están buscando decolonizar los propios términos de la colonialidad en los países centrales (Cairo y Grosfoguel, 2010; Costa, 2010). Seguramente, esta última tendencia nos es hegemónica y se encuentra presente en Europa a través de los sociólogos que hacen la crítica anti-utilitarista basada en la tradición de Mauss, en particular el desarrollo de la idea de don y reciprocidad (Mauss, 1999; Caille, 2002), como vemos en Francia, la crítica moral de Honneth (2003) en Alemania, o la sociología pública en los Estados Unidos de M. Burawoy (2009).

En esta dirección creemos que el futuro de la sociología depende de su posibilidad de superar las tensiones de la colonialidad de los saberes y de los poderes, y de marchar rumbo a una crítica sociológica antiutilitarista y poscolonial que revalorice los roles de los sociólogos activistas con la organización de espacios de diálogo y de mediación transnacionales ofrecidos por la globalización y que se amplía en paralelo a los espacios nacionales y locales o “glocales” como las ciudades globales emergentes (Sassen, 2007). Pues estos son decisivos para generar movimientos sociales y culturales más adecuados a los nuevos espacios de negociación y de luchas necesarias a la liberación del nuevo paradigma de la modernización humana centrado en las nuevas redes metropolitanas y en los espacios transnacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, J. L. (2009). *La idea de América. Origen y evolución*. Madrid: Iberoamericana.
- Bagú, S. (1992). *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bringel, B. (2010). “Ativismo transnacional, o estudo dos movimentos sociais e as novas geografias pós-coloniais”. En *Estudos de Sociologia: revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* (org. P. H. Martins y I. Scherer-Warren), 16(2), pp.185-221.
- Burawoy, M. (2009). “Por uma sociologia pública In Braga”. En R. y Burawoy, M. *Por uma sociologia pública* (pp. 15 a 66). São Paulo: Alameda.
- Caillé, A. (2002). *Antropologia do dom: o terceiro paradigma*. Petrópolis: Vozes.
- Cairo, H. y Grosfoguel, R. (2010). *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa. Un diálogo Europa-América Latina*. Madrid: IEPALA.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1970). *Dependência e desenvolvimento na América Latina*. Río de Janeiro: Zahar.
- Casanova, P.G. (1967). *A democracia no México*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación em tiempo heterogêneo y otros estudos subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO.
- Costa, S. (2006). *Dois atlânticos: Teoria social, anti-racismo, cosmopolitismo*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Costa, S. (2010). *(Re)Encontrando-se nas redes? As ciências humanas e a nova geopolítica do conhecimento*. In *Estudios de Sociologia: revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE*, 12(2), pp. 25-44.
- Echeverría, J.M. (1967). *Filosofía, educación y desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Escobar, A. (2008). *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Duke University Press:

Duhram and London.

- Fajls Borda, O. (1978). *El problema de como investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Ediciones Tercero Mundo.
- Freyre, G. (2005). *Casa Grande e Senzala*. São Paulo: Global Editora.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotópicas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Furtado, C. (1956). *Uma economia dependente*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura.
- Furtado, C. (1961). *Desenvolvimento e subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad em uma época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Gohn, M.G. (2010). *Novas teorias sobre os movimentos sociais na América Latina*. In *Estudos de Sociologia: Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* (org. P. H. Martins y I. Scherer-Warren), 16(2), pp. 231-248.
- Guerra, R. (1970). *Azúcar y población en las Antillas*. Habana: Editorial de Ciências Sociales.
- Honneth, A. (2003). *Luta por reconhecimento. A gramática moral dos conflitos sociais*. São Paulo: Editora 34.
- Lander, E. (2003). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: FLACSO.
- Latouche, S. (1996). *A ocidentalização do mundo*. Petrópolis: Vozes.
- Mariátegui, J, C, (1979). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Aya-cucho.
- Marini, R.M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ed. Eera.
- Martins, C. E. (2006). “Pensamento social”. In *Enciclopédia contemporânea da América Latina e do Caribe* (p. 926). São Paulo: Boitempo editorial.
- Martins, P.H. (2010). *Sur Global y Norte Global como experiências epistemológicas necessárias a la descolonialidad*. *Estudos de Sociologia: revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* (org. P. H. Martins y I. Scherer-Warren), 16(2), pp. 73-96.
- Martins, P.H. (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Buenos Aires: CICCUS/Estudios Sociológicos Editora.
- Martins, P.H. (2013). “La liberación de América Latina como sistema-mundo: Impactos sobre el entendimiento del desarrollo”. En Farah, I. Tejerina, V. (Coord.), *Vivir bien, Infancia, género y economía: entre teoría y práctica* (pp. 67-88). La Paz: CIDES-UMSA-UNICEF.
- Martins, P.H. y Screrer-Warren, I. (2010) (Orgs.). *Estudos de Sociologia*. En *Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos*, 16(2).
- Massuh, G. (2012). *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Mar dulce.
- Mauss, M. (1999). *Sociologie y anthropologie. Essai Sur Global le Dom: forme et raison de l'échange dans le sociétés archaïques*. Paris: PUF.
- Mignolo W. (2005). *The idea of Latin America*. Blackwell Publishing. Malden/Oxford.
- Moraña, M.; Dussel E. y Jáuregui, A. (2008): *Coloniality at large: Latin America and the Poscolonial Debate*. Duhram & London: Duke University Press.
- Ortiz, F. (1973). *Los negros brujos*. Madrid: Ediciones Universal.
- Ortiz, R. (1985). *Cultura Brasileira e identidade nacional*. São Paulo: Brasiliense.
- Prado Junio, C. (1957). *Evolução política do Brasil*. São Paulo: Brasiliense.

- Prado Junio, C. (1972). *Formação do Brasil contemporâneo*. São Paulo: Brasiliense.
- Pécaut, D. (1990). *Os intelectuais e a política no Brasil: entre o povo e a nação*. São Paulo: Atica.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico en la América Latina y algunos de sus principales problemas*. México: Fondo de Cultura.
- Quijano, A. (2000). “El fantasma del desarrollo en América Latina”. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(2), mayo-agosto, pp. 73-90.
- Quijano, A. (2003). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Lima: Cholonautas.
- Restrepo, G. (2010). “Economía, crematística y ecosofía”. En *Estudios de Sociología: Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE – Descolonialidad y giros epistemológicos* (org. P. H. Martins y I. Scherer-Warren), 16(2), pp. 57-72.
- Sader, E. y Jinkings, I. (2008). *Enciclopedia contemporânea da América Latina*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Santos, B.S. (2008). *A gramática do tempo: para uma nova cultura política* (2a. Edição). São Paulo: Cortez Editora.
- Santos, T. (1972). *Dependencia y cambio social*. Santiago: CESO.
- Santos, T. (1978). *Imperialismo y dependencia*. Ciudad de México: Ed. Era.
- Sassen, S. (2007). *The sociology of globalization*. New York : W.W. Norton & Company.
- Schollosberg, J. (2004). *La crítica posoccidental y la modernidad*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Scribano, A. (2010). “Teorías Sociales del Sur: hacia una mirada post-independentista”. En *Estudios de Sociología: Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE*, 16(2), julho a dezembro.
- Tavares dos Santos J.V. (2012). “Contemporary Latin American Sociology and the Challenges for an International Dialogue”. En Alberto Bialakowsky, A (Ed.), *Latin American critical thought. Theory and Practice*, Buenos Aires: CLACSO.
- Tavares dos Santos J.V y Baumgarten, M. (2005). “Contribuições da sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social”. En *Sociologias*, Porto Alegre, 7(14), jul/dez, pp.178-243.
- Wallerstein, I. (2006). *Impensar a Ciência Social: Os limites dos paradigmas do século XIX*. São Paulo: Ideias Letras.

PAULO HENRIQUE MARTINS

Doctor en sociología por la Universidad de París I, profesor titular del Departamento de Sociología de la Universidad Federal de Pernambuco (Brasil) e investigador del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil. Fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) entre 2012 y 2013.

Correo electrónico: pahem@terra.com.br